

**La Narrativa Realista Ante la Novela  
Española escrita sobre la Guerra de África de  
1859-1860**



**The Realistic Narrative before the Novel  
Spanish Written about the African War of 1859-1860**

**Boutaleb Fatima**

Universidad AbouBekrBelkaid; [boutaleb.fatima.univ@gmail.com](mailto:boutaleb.fatima.univ@gmail.com)

**Resumen:**

Numerosos son los novelistas que escribieron sobre la historia de España, precisamente la Guerra de África de 1859-1860 que su acontecimiento se convirtió en materia novelada de primera mano, tratándola con exaltación heroica y como un medio reconciliador para España y sus compatriotas. Relatos con caracteres diversos trataron este período, junto a romances, cuentos, novelas extensas y episodios nacionales en que la narración de acontecimientos reales se plasma con los ideales románticos de la época. Toda la novelística de 1859 mascó las verdades para dibujar un pueblo unido por el amor nacional. Después, vino la narrativa realista con obras de carácter didáctico-realista para criticar la novelística de 1859 y decir las verdades sobre dicha campaña militar.

**Palabras clave:** Narrativa; Guerra; Novela; África; Realismo.

**Summary:**

Numerous are the novelists who wrote about the history of Spain, precisely the African War of 1859-1860. The theme of that war became a first-hand fictionalized matter, treating it with heroic exaltation as a reconciling medium for Spain like her compatriots. Stories with diverse characters covered this period, along with romances, short stories, extensive novels and national episodes in which the narration of real events is shaped by the romantic ideals of the time. All the novels of 1859 chewed the truths to draw a people united by national love. Later, came the realistic narrative with didactic-realistic works to criticize the novel of 1859 and tell the truths about said military campaign.

**Keywords:** Narrative; War; Novel; African; Realism.

## 1. INTRODUCCIÓN

El acontecimiento histórico de 1859-1860, denominado Guerra de África, fue un asunto que atrajo el interés de los escritores, poetas, cronistas y novelistas españoles y se convirtió en una materia novelada de primera mano para muchos escritores entre otros Rafael de Castillo; Pedro Antonio de Alarcón; Núñez de Arce y muy tardíamente Benito Pérez Galdós.

Unos encontraron en esta campaña un motivo exótico para sus historias y lo reflejaron en una estricta ficción y otros lo vieron como una reflexión sobre las causas de la derrota de España e intentaron a través de sus escritos buscar remedios a la mala situación española de finales del siglo XIX.

Relatos con caracteres diversos trataron este período de la historia de España relacionado con el norte de África, junto a romances, cuentos, novelas extensas, crónicas y episodios nacionales en que la narración de acontecimientos reales se plasma con los ideales románticos de la época.

Entre las primeras manifestaciones literarias, se encuentran las crónicas como la de Pedro Antonio de Alarcón con su crónica *Diario de un Testigo de la guerra de África* (1859); la novela de Rafael del Castillo *El Honor de España, episodios de la guerra de África* (1859) y *La toma de Tetuán o Rodrigo y Zelima* de Antonio Redondo publicada en 1860.

La guerra se convirtió en una materia novelada para los testigos o los contemporáneos de la época que redactaron sus obras con un inmediato calor de la campaña y otros, tras concluida la guerra redactaron obras y el dilatado período de tiempo que media entre la redacción había producido un cambio en los modelos literarios, de un modelo literario colonial subjetivo en la transmisión de la realidad de dicha guerra a un modelo literario que describió los acontecimientos con objetividad, así, nos encontramos entre dos maneras de narrar el mismo acontecimiento histórico. Para evidenciar las abismales diferencias hemos escogido los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, redactados décadas después de 1859 y unas novelas escritas durante la guerra o después por pocos años que vamos a citar a continuación.

Nuestro propósito a través de este artículo es averiguar ¿Cómo era la reacción de Galdós ante los escritos de la guerra de África? Y ¿Cómo un solo acontecimiento fue visto y tratado de diferentes maneras?

Parte principal objetivo del presente artículo es intentar comparar las opiniones de los novelistas contemporáneos de la Guerra de África con otros novelistas de décadas posteriores a dicho acontecimiento históricos, precisamente, la novelística realista de Benito Pérez Galdós.

Antes de empezar con la visión galdosiana a la guerra y cómo la manejaba como materia novelada en comparación con las novelas redactadas durante la guerra, hemos de estudiar unas novelas que trataron el tema de la guerra, luego compararlas con las novelas de Galdós sobre el mismo tema.

Nuestro estudio está basado sobre las investigaciones de López Barranco, un investigador en la literatura española sobre la Guerra de África de 1859-1860 y que vamos a citar a lo largo de nuestro artículo.

## 2. La narrativa de la Guerra de África

El origen de la novelística española de carácter colonial en África hay que situarla en el acontecimiento histórico de 1859-60. Fue la primera experiencia contemporánea de los españoles en Marruecos-considerado como el primer punto de una campaña militar para colonizar territorios africanos- salvo diversos incidentes fronterizos en Ceuta y Melilla. La guerra de 1859-60 es una desbordada exaltación patriótica, una guerra romántica, una empresa auténticamente nacional y unificadora, repleta de grandes momentos (Wad-Ras Tetuán, Castillejos) y grandes héroes (O'Donnell y Prim). Es a la vez una guerra deficientemente planificada, con objetivos mal definidos y resultados casi nulos (Giraldo y Pimental, 2006: 175).

Este acontecimiento dio lugar a diversas obras de carácter colonial que se dedicaron a aquel acontecimiento y casi todas siguieron el mismo rumbo novelesco para mostrarla como una hazaña nacional.

Hablar sobre la novela de la Guerra de África como materia literaria sólo supone una escasa homogeneidad argumental y una diversidad en todo lo demás, excepto en aquellas narraciones contemporáneas entre sí y de finalidad homogénea, cual sucede con las publicadas por entregas al inmediato calor de la campaña (López Barranco, 2003: 89).

Como antecedente inmediato, se encuentran las novelas por entregas como *El honor de España*, subtítulo *Episodios de la guerra de Marruecos (1860)* de Rafael de Castillo<sup>1</sup>, será seguido por *La cruz y la media luna o la guerra de África* de D.A. Cubero en 1860 y más tarde en 1862 se dio al público *La toma de Tetuán o Rodrigo y Zelima* de Antonio Redondo. Esas obras comparten las mismas características argumentales y constituyen el tributo que el género novelesco rindió a la campaña militar de O'Donnell y Prim.

En las tres obras citadas, el eje central del argumento se traza a partir de las varias historias amorosas entre españoles y mujeres orientales. En estas historias amorosas fluctúan varias combinaciones: soldados como en *El honor de España* y renegados como Muley Hasan y Galápago en *La cruz y la media luna*. Aquellos personajes encuentran su patriotismo al comenzar el conflicto, de un lado buscaron ganar la batalla y de otro lado combatir para vencer el obstáculo de las fuerzas locales, siempre representada por un árabe de mala catadura moral, para ganar el amor de una daba árabe atraída por la vida y las costumbres occidentales (López Barranco: 2003).

La relación amorosa entre personas de diferentes culturas y religiones siempre llegará a un final feliz, un ejemplo de eso, la historia de Muley Hasan, protagonista de *La cruz y la media luna*, fue un renegado que llegó a alcanzar la confianza del sultán y ejerció cargos importantes y con la guerra se encontraba

obligado a combatir contra los suyos (españoles) para conservar su modo de vida cómoda y lujosa, y también para el amor de Raquel.

Para que los protagonistas lleguen a sus fines contarán con la ayuda de personajes secundarios dispuestos a afrontar cualquier peligro y daño, como se observa en *La toma de Tetuán* con el sargento Suárez amigo del teniente Rodrigo Sarmiento y que se empareja con la criada de aquél para llevarle informaciones sobre su dama y organizarle citas.

Otro rasgo de aquellas novelas es la actuación de varios personajes de diferentes escalas sociales: militares, aristócratas y poetas, entrecruzarán sus historias pasadas y presentes y sus vidas amorosas sobre el suelo africano. La campaña militar en tierra oriental adquiere una dimensión, rehacedora de vidas con el reencuentro de personajes emparentados por vínculos de sangre.

El tema de la guerra aunque con diferentes extensiones narrativas en cada obra, no recibe un tratamiento desde ópticas próximas. El aspecto histórico reinó sobre el hilo narrativo como en *El honor de España* no se narraron sólo las batallas entre ambos ejércitos sino de toda la guerra desde su inicio con los preparativos en España hasta el tratado de paz.

La guerra fue un medio para reconstruir la nación española; una estrategia para embellecer el presente y alabar las grandes figuras de la historia de España. Los escritores buscaron prolongar las prestigiosas líneas de héroes, por ejemplo en la obra *España triunfante o La toma de Tetuán* (1860), que es una obra teatral, el escritor Miguel María Jiménez aludió al plural para nombrar a sus héroes al decir: "Cides, Guzmanes y Pelayos". Esa recuperación cíclica de la historia, de nombres antiguos dio un medio para recuperar las hazañas pasadas, entusiasmar al público y darle un aire consolador. Salgues se refiere a la mención de los grandes nombres de la historia española en dichas obras y se expresó así:

La enumeración suele ser anárquica sin ningún orden cronológico reconocible. En *España triunfante en Marruecos* o *La toma de Tetuán* se codean en un mismo verso Guzmán, Pelayo y Padilla, lo que lleva al espectador del siglo XVIII al VII, para finalmente recalar en el XVI. La mezcla es todavía mayor al terminar la obra, cuando un verso reúne a "Cisneros, Bazán, Austria y el Cid" (2010: 258).

Con *Los españoles en África en 1860* de Antonio Redondo, el general español O'Donnell fue denominado por "Otro segundo Cid" en un soneto que sirve como epílogo de la obra. En la misma obra, en un soneto, se repite la misma idea del general visto como otro Cid vencedor.

La misma idea de la idealización de los españoles se evoca con el texto alarconiano de su obra *Diario de Testigo de la Guerra de África*, el héroe es principalmente Prim y también O'Donnell a quien no deja de alabar y glorificar. Sobre las heroicidades y el coraje del primero leemos:

Yo vi a Prim en aquel supremo instante, pues me encontraba allí, en compañía del valeroso e inspirado Vallejo [...] y en verdad te digo que

tanto él como yo nos entusiasmos mucho más con la sublime actitud del conde de Reus que con la vista de las tiendas africanas [...]. Las balas que silban y cruzan a su alrededor, que siembran la muerte por todos lados, que hieren a sus ayudantes, que alcanzan a su caballo, respetan la vida de aquel soldado vestido de general, de aquel que es el alma de la lucha, de aquel que sobresale entre todos y ostenta en su mano nuestra adorada y venerable enseña (De Alarcón, 1911: 151).

La común exaltación patriótica se nota en todas esas obras, un ejemplo se subraya en la obra *El Honor de España*, de Rafael de Castillo al decir: “Nosotros no tenemos ejército, nosotros lo que tenemos es un conjunto de patricios romanos. Nuestro ejército no tiene ni generales ni soldados. En él no hay más que semidioses en el día de la batalla” (1859: 319).

La imagen del otro, llamado moro en aquellas novelas que su imagen vacila entre un odio y un respeto depende de la situación en la que se encuentra el árabe. Es un enemigo que sólo merece respeto en su faceta de guerrero y combatiente, ya que como un individuo y un ser humano tiene en contra la religión, la historia y hasta la raza. En pleno combate se reconoce el coraje del árabe para su dignidad, religión y tierra y es lo que afirma Rafael de Castillo (1859: 194) “negarles a los marroquíes que se baten como fieras sería una tontería grandísima”. En cuanto a los cabileños, habitantes nativos de la zona, los novelistas de la guerra les conservan las más despectivas calificaciones: “salvajes”, “primitivos” y “traidores”.

La figura del hebreo, está presente en la narrativa escrita sobre la guerra de 1859, con reticencia, quizás a causa del pobre conocimiento de los novelistas a la vida sefardí en Marruecos. En *el honor de España*, Isaac que representaba la colectividad hebrea, no es más que un pobre hebreo víctima del saqueo en Tetuán, una persona humillada y despreciada por los musulmanes: “Un pueblo de judíos pálidos, demacrados y hambrientos, abrazaban a nuestros soldados, vitoreaban a nuestra reina, y tendían sus manos temblorosas y desfallecidas hacia las galletas y panes que aquéllos le daban” (Galdós, 1966: 272).

El elemento femenino en la novela escrita sobre la Guerra de África responde a un tipo único que se repite una y otra vez mudando sólo de nombre, y que no parece más que una traslación a un escenario nuevo de la rutinaria heroína en este tipo de narrativa, a la que se añade, bien por tradición literaria o por efecto de la calurosa climatología, una desbordante capacidad pasional (López Barranco, 2003: 102).

La mujer oriental es siempre bella, joven, rebelde a las normas y tradiciones locales, capaz de renunciar a la religión para seguir la fe de su amado, esto se nota en *La Toma de Tetuán*: “El fuego sublime de que son capaces los corazones ardientes de las que nacen en el suelo africano » (Galdós, 1966: 7).

Esta abundante obra sobre la Guerra de África, además de reflejar muy variados asuntos y temáticas diversas, se convirtió en paradigma de algunos de los modos y formas de novelar. Compartieron casi los mismos rasgos: miscelánea temática, descripciones de ambientes militares, fervor patriótico, romanticismo exaltado en describir las escenas y amor en la guerra.

### 3. La narrativa de Galdós sobre Guerra de África

Después de cuarenta y cinco años del tratado de Wad-Ras<sup>2</sup>, el tema de la guerra de 1859 volvió a la escena literaria con el novelista español Benito Pérez Galdós<sup>3</sup> y sus *Episodios Nacionales* que tuvieron el objetivo de relatar gran parte de la historia del siglo XIX español, literariamente. Son una colección de cuarenta y seis novelas histórico novelescas, referentes al siglo XIX repartidas en cinco volúmenes y redactadas entre 1872 y 1912.

Galdós tenía suficiente perspectiva histórica para redactar sus novelas, el tema de la guerra de África<sup>4</sup>, está abordado en la cuarta serie de los *Episodios Nacionales* y coincide su obra *Aita Tettauén* y *Carlos VI, en La Rápita*<sup>5</sup> desde un patriotismo maduro, que nada tiene que ver con el tradicional, mejor dicho, el rancio tradicional y opta por un concepto de patriotismo, nacional basado en la justicia y la objetividad en analizar los hechos.

Los protagonistas del relato son Juan Santiuste y el Naciry el Selai. Juan, en la obra, es el poeta romántico en busca de historias amorosas en el suelo oriental, quien acompañó la campaña militar como un corresponsal. Allí, dejó el campo español y se adentró en Tetuán por medio del disfraz que le abrió las puertas de hostilidad árabe. Se enamoró, como todos los personajes de las novelas escritas sobre Oriente, por una joven oriental, de hermosura singular, Yohar e intentó llevarla a su mundo occidental. La historia no se terminó feliz como solía ser las novelas de aquel tipo, sino, Yohar se casó con un sefardí de Gibraltar. Como notamos, la obra de Galdós salió del molde literario de aquel período y tomó el camino de la verosimilitud. A su vuelta a España, Juan Santiuste despidió su amada con tristeza y Galdós lo expresaba con las palabras siguientes: "Adiós, en fin, dulce Yohar, estatua de la blancura, monumento de ternura, vaso de miel que en su hondura esconde la tradición. Yo pido a mi Jesucristo que te dé la paz, si tu Adonái no quiere dártela" (1966: 353).

La técnica narrativa aplicada por el autor, es uno de los aspectos más impresionantes cuando se ayuda de dos narradores para constituir la crónica de los acontecimientos históricos, desde la declaración de la guerra hasta el tratado de la paz. El primer narrador era Juan Santiuste quien representaba el pensamiento y las visiones occidentales sobre Oriente y el segundo narrador era el Naciry el Selai, un renegado musulmán quien reflejaba el campo árabe y transmitió la mirada oriental sobre Occidente.

A propósito de la reconstrucción del momento histórico en Galdós, Benítez se expresa del modo siguiente:

La novela galdosiana constituye, pues, una reflexión continuada sobre la historia española, la realidad, los modos de percibirla y sobre la forma de la novela como reflejo de esa realidad y la literatura por su parte, forma la reconstitución del momento histórico que se describe, porque es el medio más eficaz que otras manifestaciones para establecer el tipo, el carácter de sensibilidad del que los personajes participan. (1990: 83)

El texto galdosiano sirve de crítica a la España de finales del siglo XIX, en el momento en que los partidos de oposición, se reconciliaron y las obras literarias cantaron la gloria antes de alcanzarla, Galdós por medio de la ironía los criticaba “Gentes mal nutridas, que lloraban oyendo hablar del próximo embarque de las tropas y darían su última pitanza para que nada faltase a nuestros valientes soldados” (Galdós, 1966: 243).

La dureza de la crítica del texto galdosiano, que podemos denominarla por crítica sarcástica, no se limita solamente con España sino toca, también a Marruecos y eso se expresa por boca del Naciry el Selai. El autor pone quejas múltiples sobre la vida en Marruecos y la miseria de su gente.

Como acabamos de adelantar, Galdós expresa sus críticas por medio de la ironía, considerada como un recurso literario importante para transmitir mensajes sobre la épica nacional descrita en los escritos sobre la guerra; la situación española en el sistema político internacional y de manera directa del Romanticismo orientalista con sus tópicos que sirven como materia primaria a sus críticas.

Tomamos un ejemplo de la crítica del texto galdosiano a la literatura romántica con carácter colonial que será la mujer oriental. La idea que tuvieron los soldados sobre la mujer es la siguiente:

Pero, señores -dijo el Comandante Castillejo, que se arrimaba siempre a las tertulias de muchachos, ¿para qué nos traen mujerío,... si en Tetuán, allí... tenemos los harenes?... A los harenes vamos, y podremos mandar a España cargamento de huríes. (Galdós, 1966: 287)

Después de adentrarse en Marruecos, precisamente en casa de su amigo el Naciry, Juan quiso ver la belleza de una de las mujeres del Naciry, considerada como ícono de la belleza oriental. Galdós la describe del modo siguiente, criticando, así, uno de los grandes tópicos del Orientalismo:

(...) vi en lo más alto de la escalera una mujer de gigantesca estatura, negra como el ébano, de hocico largo y labios bozales. Apenas pude apreciar en su poca ropa una tela listada de rojo y blanco; en su cabeza, la pincelada chillona de un pañuelo encarnado; en otra parte, brillo de aretes, de ajorcas, de no sé qué áureas metales; vi sus largas piernas desnudas; vi el bulto enorme de sus pechos... oí la voz de la negra giganta increpando a Maimuna. (Galdós, 1966: 370)

En cuanto a los sefardíes- y a contrario de los novelistas de la época de la guerra- tomaron un espacio considerable en los *Episodios Nacionales*. El hebreo es un personaje presentado en dos categorías: una acomodada y otra pobre, la acomodada la describe en la persona de Simuel Riomesta, un hombre exaltado y de mucha influencia sobre los hebreos de Marruecos: “Es uno de los hebreos más ricos de esta ciudad, amigo de los que bien pagan, prestador de dinero con gran seguridad, acechante de los engañadores y perseguidor inexorable de tramposas. Conmigo tuvo siempre meramente grande” (Galdós, 1966: 301).

El moro con Galdós hay que considerarlo un español, hermano que vive al otro lado de la orilla. La hermandad establecida por el autor da a esa guerra un carácter de una guerra civil más que una guerra declarada por un país sobre otro. Es lo que está dicho en las primeras páginas de *Aita Tettauen* por boca del viejo Ansúrez:

(...) El moro y el español son más hermanos de lo que parece. Quiten un poco de religión, quiten otro poco de lengua, y el parentesco y el aire de familia saltan a los ojos. ¿Qué es el moro más que un español mahometano? ¿Y cuántos españoles vemos que son moros con disfraz de cristianos? (Galdós, 1966: 232)

Con esas novelas Galdós reflejó su propia concepción de novelar, una concepción trazada antes de redactar dichas novelas por décadas y concentrada en tratar los hechos con realidad y objetividad porque la novela no es más que un reflejo de la vida. En su ensayo titulado “*La sociedad presente como materia novelada*”, pronunciado en 1897, aclaró sus reflexiones sobre qué es la novela diciendo:

Imagen de la vida es la Novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción. (Galdós citado por Asís, 1988: 90)

Galdós, en su narración, hizo una unidad con las novelas de la guerra, en tratar los mismos temas, amor idealizado, fervor heroico y unidad nacional, y al mismo tiempo rompió con ellas, dejando la pluma realista tomar posición y decir las verdades con tono irónico.

#### **4. CONCLUSIÓN**

A modo de concluir, podemos decir que al contrario de la novelística de la guerra de 1859 que ha sido varia y diversa y que tocó los grandes géneros literarios en que la guerra en sí era un soporte adecuado por la aventura y para la narración de gestas heroicas caracterizadas por la motivación ideológica que movilizó las plumas de buen número de escritores, Galdós con sus *Episodios Nacionales*,

deseaba dar una imagen diferenciada de lo que encontraba en los cronistas y novelistas contemporáneos de la guerra. Tenía la atención de alejarse del discurso patriótico, épico de la epopeya tradicional para dar una mirada juiciosa, ecuánime de la vida africana y la verdadera razón de la campaña militar, sin prejuicios colonialistas.

#### 5. Bibliografía:

1. Benítez, R. (1990). *Cervantes en Galdós*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Murcia. Secretariado de Publicaciones.
2. Cubero, D. A. (1860). *La cruz y la media luna o la guerra de África*. Madrid: Imprenta M. Minuesa.
3. De Alarcón, P. A. (1911). *Diario de Un Testigo de la Guerra de África*. Madrid: Imprenta de la Real Casa.
4. De Asís Garrote, M. D. (1988). *Formas de comunicación en la narrativa*. Madrid: Fundamentos.
5. De Castillo, R. (1859). *El Honor de España*. Madrid: Imprenta de Don Antonio García y Orga.
6. ----- (1859). *España y Marruecos: historia de la guerra de África, escrita desde el campamento*. Cádiz: La Publicidad.
7. Galdós, B. P. (1966). *Obras Completas III. Episodios Nacionales*. Madrid: Aguilar.
8. Jiménez, M. M. (1860). *España triunfante en Marruecos o La toma de Tetuán*. Cádiz.
9. Redondo, A. (1862). *La toma de Tetuán o Rodrigo y Zelima*. Cádiz: Imprenta de La Probidad.
10. Redondo, A. (1861). *Los españoles en África en 1860*. Cádiz: Imprenta de la Revista Médica.
11. López Barranco, J. J. (2003). *La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*. Tesis de doctorado. Madrid: Publicaciones de la Universidad Complutense.
12. Mediano, F.R. (2006). *Contra el viajero. Narración y apropiación en torno a la acción colonial española en Marruecos*. En Giraldo, M. L y Pimental, J (eds.), *Diez estudios sobre la literatura de viajes*. (pp. 171-194). Madrid: CSIC.
13. Salgues, M. (2010). *Teatro patriótico y nacional en España: 1859-1900*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

#### Referencias

---

1Rafael de Castillo de la Cuesta (c. 1830<1840. C. 1900<1908) fue un novelista, periodista y traductor español. De sus obras destacamos: *España y Marruecos: historia de la guerra de África, escrita desde el campamento*, La Publicidad, 1859, S.L, *El Conde de España* (La Inquisición militar). *Novela histórico-contemporánea*. Barcelona y *Las víctimas del amor*. *Dramas de la vida* (Barcelona, sin año, 2 vols.) Dedicó dos obras a la

Guerra de África: El Honor de España. Episodios de la guerra de Marruecos y ¡Al África, Españoles! Episodios de la guerra contra las tribus del Rif.

- 2 Wad-Ras, llamada también Guardas, es una comunidad de la provincia de Tetuán (Marruecos) y el último enfrentamiento de la Guerra de África ocurrido el 23 de marzo de 1860.
- 3 Benito Pérez Galdós (1843-1920) es un novelista, dramaturgo y periodista español, considerado el mejor novelista que ha tenido España después de Miguel de Cervantes. Su obra literaria se dividió en tres partes: Novelas Españolas de la Primera Época, Novelas Españolas Contemporáneas y Episodios Nacionales.
- 4 La Guerra de África, denominada por Primera Guerra de Marruecos o Guerra Hispano-Marroquí, era un conflicto entre España y Marruecos que duró un año, desde 1859 hasta 1860, en el período del reinado de Isabel II. La guerra finalizó con el Tratado de Wad-Ras, firmado el 26 de abril de 1860, que declaraba a España como vencedora e imponía a Marruecos una serie de cesiones entre ellos: pagar un tributo a España (20 millón de rial), Marruecos apoteca sus puertos a Inglaterra para asegurar el pago del tributo y los españoles permanecen en Tetuán hasta cumplir la multa guerrera a España.
- 5 El talón de fondo De Aita Tettauen y Carlos VI, en La Rápita es la campaña militar de 1859 en África. Galdós, en su narración, se ayuda por dos narradores para constituir la crónica de los acontecimientos, Juan Santiuste y el renegado español el Naciry el Selai. Esos episodios tratan varios temas: las religiones (Islam, Cristianismo y Judaísmo), Occidente y Oriente, la mujer árabe, el moro, la visión occidental sobre Oriente y el verdadero objetivo de la campaña.